

LOS BENOIT: FAMILIA DE SOLERA DE JACAGUA

Por Edwin Espinal Hernández (IDG)
Premio "Carlos Larrazábal Blanco", 1992

Cuando llega a nosotros el nombre de Jacagua, sección de la provincia de Santiago, en nuestra memoria se recrean lozanos sembradíos de tabaco, altivas canas y palmas reales y por supuesto las atenciones de la agradable familia Benoit, que a través de sucesivas generaciones ha preservado en este lugar las venerables ruinas del segundo asentamiento de la ciudad de Santiago.

Esta distinguida familia, poseedora de los terrenos donde se encuentran los vestigios del Santiago de Ovando, tiene su tronco en el militar francés Alexandre Benoit, a quien todos habrían de conocer posteriormente como "Musié Benito" o "don Benito" (1).

Alexandre Benoit nació en 1781 (2) en la ciudad de Estrasburgo, en la antigua provincia de Alsacia en el este de Francia. Siendo un chiqueto de unos ocho años que deambulaba por las calles de París, el pelirrojo alsaciano presenció el 14 de julio de 1789 la Toma de La Bastilla, chispa que encendió la Revolución Francesa.

Apartado muy joven de los cuidados de su madre Magdalena, se unió al ejército revolucionario comandado por Napoleón Bonaparte, participando en la batalla de Aroca (17 noviembre 1796), tras la cual fue ascendido a sargento. Llegó a alcanzar el grado de General de Brigada.

Su padre, que comerciaba en aguas del Mediterráneo, conoció en Córcega al que siendo un adolescente luego sería emperador de Francia, en ocasión de apoderar a su padre Carlos Bonaparte como su representante en justicia a propósito de una litis comercial. En aquellos años, el joven corso manifestaba con frecuencia a Benoit su deseo de conocer la capital del país, estando dispuesto a embarcarse con él, a lo que Benoit respondía siempre negativamente, aconsejándole seguir los pasos de su padre. Pasó el tiempo y en 1811, siendo Bonaparte emperador y durante un banquete ofrecido en su honor en París reconoció a aquel viejo cliente de su padre, rememorándole su deseo juvenil, ya altamente cumplido. Durante la conversación, Bonaparte le reveló sus deseos de invadir Rusia. Benoit le señaló que su hijo, oficial del ejército, conocía la lengua de los zares. El emperador se mostró interesado en ello y así Alexandre Benoit fungió como intérprete del ruso en la campaña de 1812.

Antes de marchar al frente de batalla, Alejandro había advertido a su padre que si regresaba de la arriesgada empresa no volvería a Francia. Contado entre algunos de los que retornaron cumplió su palabra y permaneció en la ciudad alemana de Hamburgo, donde se entrevistó con su padre, haciéndole saber que Francia ya no importaba en su destino, que forjaría su futuro en otro lugar: América. Respetuoso de su decisión, su progenitor puso a su disposición un balandro para la travesía. El 24 de octubre de 1814 la Prefectura del Departamento del Sena Inferior le expidió en Rouen pasaporte con destino a Martinica y Guadalupe.

En estas posesiones francesas permaneció durante tres años, dedicándose al comercio de maderas. En 1817 se estableció en la colonia española de Santo Domingo, específicamente en la ciudad de Montecristi, cuyo puerto para la época de su llegada se encontraba en decadencia (3). Tal circunstancia no amilanó su

carácter emprendedor y adquirió una flota de barcos para el negocio maderero, especialmente de campeche, que se en señoreaba por los campos de la Línea Noroeste en forma natural (4). El primer capataz de su propiedad fue Juan Suero, quien posteriormente sería conocido como el Cid Negro de la Restauración (5).

El cierre al comercio exterior del puerto montecristeño y el traslado de las actividades financieras a Puerto Plata en 1825, así como el deterioro que acusaba para 1834 (6), afectarían duramente sus negocios, los cuales culminaron tristemente cuando una tempestad hizo perder sus embarcaciones. Residiendo en esa población costera, Benoit conoció a María Adelaida Floridá Sicard, hija del barón Agustín Sicard y Adelaida Rabí (7). La joven Floridá había sido enviada por su padre, un marseillés coronel del ejército revolucionario y propietario de una plantación de azúcar y café en Cabo Haitiano (8) a la parte Este de la isla ante el peligro que corría en ocasión de una revuelta de esclavos. El barón Sicard, antes de caer en manos de los negros, prefirió darse un tiro en la sien. Mientras, su esposa e hijos (9) huían para abordar un barco que se aprestaba a salir. Floridá llevaba a la cintura algunas monedas de oro en un chal de seda que su padre le había atado antes de partir. Corría el año de 1830.

Benoit se casó en Montecristi con la señorita Sicard hacia 1831, cuando contaba con cincuenta años y ella apenas doce (10). De este matrimonio nacieron once hijos: María Alejandrina (Andina), María Ana Emma (Emmá), José Benjamín (Pepe), Rosalía (Chichí), María Teresa Altigracia (Gracita), Francisca Eufrosina, Carlos Domingo, Adelaida Esther, María Josefa Adelaida (Dedé), Paulina Agustina (Polina) y Ana Josefa Floridá. La calamitosa situación de Montecristi hizo que el maduro francés se trasladara hacia 1834 a Santiago junto a su familia. Esta ciudad era una plaza muy activa en la comercialización de tabaco, por lo que se dedicó a su exportación. Para la época, el negocio de la hoja mantuvo una dinámica de desarrollo positivo que le sonrió favorablemente. Benoit llegó a poseer varios inmuebles, entre ellos los que ocupaban ambos lados de la calle Beiler (11) entre las calles San Luis y España, el de la esquina de las calles Máximo Gómez y España, acera Norte y los de la cuadra conformada por las calles España, Independencia, Sully Bonnelly y Restauración.

En 1837, adquirió mediante compra a la familia Tejada un terreno de "siete cordeles y algunas varas castellanas" en la sección de Jacagua para la siembra de tabaco para la exportación y la crianza de animales. Esta propiedad en la que se había interesado por encontrarse en ella las ruinas de la segunda fundación de Santiago, la traspasó a su esposa mediante acto levantado ante el Notario Miguel Jullán Morel el 20 de abril de ese año. Hizo compras posteriores en 1838, 1839, 1859 y 1877 (12).

Socialmente, Alexandre alcanzó alto status, pues en 1837 era miembro del cuerpo de notables de Santiago (13) y en 1849 se conoce que hospedó al general Pedro Santana.

En su casa siempre estaban presentes vinos y ricos manjares de la cocina francesa. Una cubertería de plata maciza, su bastón de ebúrneo puño con la cabeza de un lebre, sus

Viene de la pág. 4

gemelos de oro y un pequeño cuerno de marfil con incrustaciones en oro y flores de lis talladas en su superficie para conservar rapé nos hablan de sus refinados gustos. La instrucción de sus hijas la confió a Mme. Isabelle Siant (14), su mentora en francés y a doña Juana de Belén Maldonado de Alvarez (15), profesora del Colegio de Señoritas de Santiago. De los varones, José Benjamín (Pepe) estudió en el Colegio San Felipe de Puerto Plata y posteriormente en Curazao. Fue discípulo de Ulises Heureau. Llegó a ser profesor en San Francisco de Macoris, juez de la Corte de Apelación de Santiago, Conservador de Hipotecas y masón de alto grado en la Logia Nuevo Mundo No. 5.

Carlos Domingo vió frustrado su deseo de convertirse en médico, cuando no pudo viajar a Europa a fines del siglo pasado. Acompañaría al que luego sería el eminente médico Dr. Arturo Grullón.

Pepe vivió en Santiago, en la calle de la Barranca, hoy Boy Scout. Carlos residió todo el tiempo en el campo dedicado a las labores agrícolas.

En la propiedad de Jacagua, Alexandre construyó una espaciosa casa de seis habitaciones, con techo de faldones de lima y piso de ladrillos, la que visitaba todos los domingos y que sus hijos frecuentaban en vacaciones (16).

Frente a su propiedad vivía su cuñada Ana Carlota Sicard (17), llamada por su prole Tanta (de tante, tía en francés). La tía Carlota había aprendido medicina en París con su cuñado el Dr. Plumé y se dedicó durante mucho tiempo a cuidar enfermos, aplicando sencillos principios terapéuticos. Se dice que curaba la tuberculosis, la sífilis y las fiebres palúdicas (18). Junto a Tanta vivió su sobrina Esther Benoit, vilmente asesinada en 1912 (19).

Alexandre Benoit murió en 1861, cuando contaba con ochenta años de edad. Su esposa, a quien traspasaba los terrenos adquiridos en Jacagua, quedó como legítima propietaria de los mismos. Legó su fortuna a sus hijas, porque quiso que no pasaran penurias mientras estuvieran solteras. Sólo una llegó a casar. Sus dos hijos crecieron al calor de la labor cotidiana y su esfuerzo propio.

Doña Floridá Sicard pasó a ser la primera dama vinculada al solar donde se alzó la villa de Santiago desde 1504 a 1562. Con su hija Eufrosina Benoit Sicard de Ovies continuó el cuidado amoroso de los vetustos vestigios. Su esposo Ricardo Ovies forjó un plan de reconstrucción de la primitiva Iglesia para convertirla en capilla conmemorativa del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892, labor que recomendó a Don Onofre De Lora, gran constructor de Santiago en el siglo XIX. Dificultades con la Vicaría Foránea santiaguense frustraron sus planes y aunque el proyecto se continuó con otra visión, el templo restaurado no llegó a completarse ni se le puso techumbre alguna. La "reconstrucción romántica" de De Lora la echó abajo el terremoto de 1946 (20).

Fallecida doña Eufrosina, la propiedad de los terrenos donde están las ruinas de la Iglesia recayó en su sobrina Floridá Benoit Méndez de Soneira, tercera y última Dama de Jacagua. A su fallecimiento, heredó la propiedad su sobrino don Pepe Benoit Mercado, quien ha mantenido la honrosa tradición de sus antepasados.

GENEALOGIA

Las sucesivas generaciones de esta familia provienen de Carlos, único de la extensa prole Benoit-Sicard en dejar descendencia. Dos generaciones de su descendencia han nacido al calor del viejo e ilustre solar santiaguero.

ALEXANDRE BENOIT, nació en Estrasburgo, Francia

en 1781. Murió en Santiago en 1861. Casó hacia 1831 en Montecristi con María Adelaida Floridá Sicard, hija de Agustín Sicard y Adelaida Haran (o Rabi), natural de Cabo Haitiano. Falleció en Santiago el 27 de septiembre de 1873 a los 54 años (L. 1 de Defunciones, folio 16, acta 104, Catedral de Santiago). Hijos:

1- María Alejandrina (Andina) murió el 20 de enero de 1907 a los 68 años de edad (L. 2 de Defunciones, folio 315, acta 4, Catedral de Santiago).

2- María Ana Emma (Emmá), fallecida el 12 de febrero de 1916 a la edad de 76 años (L. 3 de Defunciones, folios 148-149, acta 347, Catedral).

3- José Benjamín (Pépe), casó el 25 de febrero de 1873 con María Francisca Alvarez Maldonado (Nenena) (L. 2 de Matrimonios, folio 87, acta 300, Catedral). Sin descendencia. Murió el 17 de enero de 1917 a los 74 años (L. 4 de Defunciones, folio 29, acta 142, Catedral).

4- Rosalía (Chichí).

5- María Teresa Atlagracia (Gracita) murió a la edad de 74 años el 3 de noviembre de 1922 (L. 4 DEf., f. 181, a. 929, Cat.).

6- Francisca Eufrosina casó el 20 de abril de 1870 con Ricardo Ovies Alvarez, asturiano (L. 1 Mat., f. 171, a. 689, Cat.). Sin descendencia. Falleció el 28 de febrero de 1926 contando con 78 años de edad (L. 4, f. 242, a. 122, Cat.). El murió el 10 de abril de 1920.

7- Adelaida Esther, falleció el 16 de mayo de 1912 a los 60 años de edad (L. 3 DEf., f. 63, a. 33, Catedral).

8- María Josefa Adelaida (Dedé) murió en París, Francia a los 76 años el 12 de julio de 1930. Había viajado con un grupo de santiagueros a la Ciudad Luz en agosto de 1927 en el que iba doña Rosa Smester, quien quiso educar allí a su hijo Federico.

9- Paulina Agustina (Polina), fallecida en Santiago el 15 de septiembre de 1918 a los 60 años de edad (L. 4, f. 92, a. 478, Cat.).

10- Ana Josefa Floridá (Chichí), cuyo deceso se produjo en Santiago el 13 de octubre de 1920 a los 60 años. (L. 4, f. 150, a. 768, Cat.).

11- Carlos Domingo casó el 14 de diciembre de 1884 con Natalia Méndez Amézquita (Tala), hija de Anselmo y Guadalupe (L. 3, f. 135, a. 410, Cat.) Murió el 29 de junio de 1900 a los 48 años de edad (L. 2 DEf., f. 132, Cat.). Hijos:

11-a Domingo Ellardo nació el 20 de diciembre de 1884 (L. 10 Baut., f. 6-7, a. 36, Cat.). Casó el 11 de noviembre de 1908 con Laureana Ventura, de 22 años, hija de Francisco Ventura y Manuela Gómez, natural de Cuesta de Quinigua (L. 6, f. 85, a. 255, Cat.). Descendencia.

11-b María Natalia Floridá nació en Jacagua el 4 de agosto de 1887 (L. 10 Baut., f. 285, a. 1599, Cat.). Murió el 6 de septiembre de 1978. Casó con Juan Soneira, puertorriqueño natural de Manatí. Sin descendencia.

11-c Carlos Alejandro casó con Camelia Reyes Liranzo, de Villa González.

11-d Natalia Adelaida (Dedé), nació el 6 de junio de 1891 (L. 12, f. 313, a. 1246, Catedral). Soltera y sin descendencia.

11-e Aurelio Anselmo, nació el 18 de septiembre de 1894 (L. 15, f. 92, a. 274, Cat.). Casó el 9 de febrero de 1922 con María Mercado Fermín, de 20 años, hija de Leandro y Socorro, natural de Palmar (L. 7, f. 422, a. 842, Cat.). Doña María murió el 26 de agosto de 1991 en Santiago. Descendencia.

11-f Francisco Antonio (Paco), nació el 17 de diciembre de 1896 (L. 16, f. 332, a. 1359, Cat.). Casó por primera vez con María Amparo Díaz, de 23 años, natural de Palmar, hija de Jesús María Díaz y Adelina Antonia Gómez el 2 de julio de 1924 (L. 8, f. 44, a. 87, Cat.). Por segunda ocasión con Antonia Morán. Descendencia.

11-g José Joaquín (Quin). Descendencia.

(Continuará)

LOS BENOIT FAMILIA SOLERA DE JACAGUA

Por Edwin Espinal Hernández (IDG)

(Continuación) Bibliografía y Notas.

(1) Doba, Carlos "*La verdad sobre Jacagua*", UCMM, 1979, p. 54. El hecho de que se conociera por su patronímico resulta de que éste aparece precediendo al nombre en su pasaporte (Benoit Alexandre), forma que siguió utilizando ya castellanizada en documentos notariales (Benito Alexandro).

(2) Lo deducimos porque para la expedición de su pasaporte en 1814 contaba con 33 años. Ortega, Elpidio "Ensayo histórico arquitectónico de la ciudad de Monte Cristi", Fundación Ortega Alvarez-Museo del Hombre Dominicano, p. 69

(4) OP. cit. p. 137

(5) Suero nació en 1808 en San Cristóbal. Se ocultó en el Cibao en 1822 evitando ingresar a la milicia haitiana. Se señala que a partir de ese momento se estableció en Puerto Plata (Enciclopedia Dominicana, Tomo VII, p. 51).

(6) Ortega, op. cit. p. 78

(7) Adelaida Rabí había sido esposa del Conde Breda, propietario de una plantación de azúcar en Cabo Haitiano donde nació Toussaïnt Louverture, héroe de la Independencia de Haití. El apellido Rabí nos confunde, pues en el acta de defunción de su hija Floridá marcada con el número 104, folio 16, Libro 1 de Defunciones de la Catedral de Santiago aparece como Adelaida Haran.

(8) En 1890, la familia Benoit-Sicard intentó recuperar dichas tierras, pero un desorden armado cuando ya estaban en la frontera haitiana lo impidió.

(9) El matrimonio Sicard Rabí además de concebir a Floridá tuvo a Ana Carlota (Tanta) y otras hijas más. También a Gregorio (Goyin), Agustín y otro apodado Baroni, como diminutivo del título de barón que ostentaba su padre.

Adelaida Rabí en su matrimonio con el Conde de Breda tuvo dos

hijas, una de ellas casada con el Dr. Plumé con quien Ana Carlota aprendió medicina en París.

(10) Benoit procreó además tres hijas no reconocidas: Carmen Fabelo (1833-1911), esposa de Agustín Franco Bidó Pérez; Agustinita, esposa de Samuel Morillo y Telésfora García, madre de Juan Antonio García, quien casó el 20 de febrero de 1897 con Rosa Celia Bonnelly Arnaud, boda en la que figuró como testigo el "*pariente del novio*" Carlos Benoit (Libro 11 de Matrimonios, folios 235-236, acta 14, Oficialía de la Tercera Circunscripción).

(11) Residió en esta calle en la acera sur. Sus hijas vivieron en la esquina de la calle San Luis.

(12) Doba, op. cit. p. 87 y sgtes.

(13) Doba, op. cit. p. 99

(14) Luego esposa de Santiago Díaz (Chago), tronco de esa familia en la sección de Gurabo. Padres de Joaquín (Quin), Etanislao, Esteban, Ceferino, Isabel y Wenceslá.

(15) Este vínculo generó el posterior matrimonio de su hija María Francisca Alvarez Maldonado (Neneña) con José Benoit Sicard en 1873.

(16) Esta casa la destruyó en 1944 Floridá Benoit Méndez y era atendida por la señora Leticia Sosa. Se alzaba en la propiedad de don Pepe Benoit Mercado, biznieto de Alexandre Benoit.

(17) Hoy perteneciente a don Alejandro Benoit.

(18) Murió en Santiago el 28 de octubre de 1909 a los 88 años de edad. (Libro 3 de Defunciones, folio 25, acta 44, Catedral de Santiago).

(19) El Listín Diario en su edición del 1ro. de junio de 1912 ofreció detalles del asesinato.

(20) Para más detalles sobre las ruinas de Jacagua consultar la obra "*La Verdad Sobre Jacagua*" del Dr. Carlos Doba.